



Samuel Beckett El fin de una odisea

Humberto Díaz Casanueva

Acerba de morir, a los 83 años, un irlandés, farguísimo, ojos de bicho, bilingüe, autor teatral, novelista, poeta, filósofo, discípulo de Joyce. Paradójicamente situado en la literatura mundial: casi desconocido por el gran público a la vez que extremadamente admirado por miles y miles. Mitad incógnita mitad centelleante. A pesar de todo, se han escrito sobre él y más de cinco mil artículos... (Imaginamos lo que vendrá con su muerte).

En 1953 presentó su primera obra teatral *Esperando a Godot*. Una pareja de clowns en plena campiña, Vladimir y Estragón. Viene un niño que dice: "Godot no vendrá hoy; tal vez mañana". Los clowns quisieran irse, pero deciden esperar y hablar—Godot; tal vez un derivativo de dios (God)—¿Tal vez? ¿El azar? No hay evolución de situaciones clásicas o psicológicas. Estragón dice: "¿Es que yo he dormido mientras los otros sufren? ¿Es que yo duermo en este momento?". Esperar. Hablar. Pero no se discute, no se razona. Se conversa para pasar el tiempo. La futilidad, la gratuidad. Beckett penetra en plena filosofía del lenguaje en la cual nos hallamos. Heidegger amara las obras de Beckett. ¿Y el humor? ¿El humor negro? ¿Tal vez el absurdo? Es curioso. No se encamina por la mola al humor sino por la tragedia, ni siquiera por la carajada. El inconsciente hace que asome el atroz límite del silencio. Cuando Bernard Dort critica la última obra de Beckett dice: "Mantener el teatro en aquello que tenga de más material y clorofenol: un espacio, una voz, un cuerpo". Al final, la voz se reduce a los labios sin sonido.

Tres años más tarde escribe Beckett una pieza teatral, *Fin de partida*, que se desarrolla en un interior sin muebles donde se ve un hombre de cara muy roja: es Clov, el doméstico. En el centro suadivina la silueta de un sillón de parálisis: es Hamm. A la izquierda:

dos recipientes de basura que él des tapa y descubre a Hamm con la cara manchada de sangre. Las primeras palabras de Clov son: "sorninado". Hamm lleva anteojos negros y un pito para llamar a Clov. De otro recipiente salen las manos y después la cabeza de Nagg, padre de Hamm que reclama su alimento. Nagg golpea el segundo recipiente de su mujer Nell, la que murmura: "Nada es más divertido que la desgracia". Por supuesto que se trata

de una expresión del teatro de lo absurdo. De pronto Hamm se pregunta si estarán en situación de "significar alguna cosa". El crítico Simón considera que es una suposición derricoria dirigida contra los espíritus sabios que bucean en Godot significaciones sin fondo. Creyendo sentir una pulga, Clov se llena de insecticida. Así concluye la obra estrafalaria. Aunque *Fin de partida* se ha representado más de mil veces, no ha podido competir con *Godot*: se revela muy intelectual a la vez que teatral; "no es tan espontáneo como *Godot*". Si en la obra surge una voz que viene del vacío, en la segunda hay una intencionalidad grotesca y circo, sin monstruos, más bien con parábolas negras.

AUSENCIA DE Y así ingresamos al Universo de:

NOVEDAD el lenguaje de Beckett, no a las estructuras lingüísticas,

sino al lenguaje como desfilamiento y capacidad de expresión. Heidegger dice:

"Basta con que abramos un diccionario. Está repleto de cosas impresas. Es verdad. Es todo palabras, sin una sola palabra". La importancia de *Molloy* (1951) está más

bien en la aventura de las nuevas novelas y no olvidemos que Beckett aprendió de Joyce. De *Molloy* alguien dijo que es una "odisea nihilista". Pensamos también en *Melomancie*; *El incomparable*; *Murphy*;

Textos para nada; *Watt*; *No se ve palabras*;

Peregrinos;



El fin de una odisea [artículo] Humberto Díaz Casanueva.

AUTORÍA

Díaz-Casanueva, Humberto, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El fin de una odisea [artículo] Humberto Díaz Casanueva. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile